

Mensaje del Presidente

Misa de Inicio de Curso 29 de enero de 2014

Hoy, 29 de enero de 2014, marca dos terceras partes de la jornada que prometí recorrer junto a ustedes el 1 de noviembre de 2009 como Presidente de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Dentro del marco de una hermosa y significativa celebración eucarística oficialmente recibí un día como ayer, 28 de enero de 2010, la Investidura como Presidente de la más importante institución de educación católica del país.

Nuestra Universidad se honra y agradece la presencia del Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Honduras, en nuestra comunidad académica. Me unen estrechos lazos de amistad con el pueblo hondureño... que me recibió con brazos generosos y afectivos durante los varios años que trabajé allí. Tuve la oportunidad de ver sus hermosas campiñas, descansar al lado de las aguas del Lago Yojoa y vivir profundas experiencias eclesiales que marcaron significativamente mi vida.

Hoy repito las palabras que dije en la conferencia de prensa donde se anunció mi nombramiento “Es un honor y un privilegio asumir la Presidencia de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico...una institución con una tradición de 60 años al servicio de Puerto Rico. Asumo esta posición consciente de la responsabilidad que esta posición conlleva en esta coyuntura de país...por ser una Universidad Católica... por ser una Universidad Pontificia, signo de un más estrecho vínculo con la Iglesia por la tradición académica y por la labor que cumple. Aprenderé de las valiosas experiencias de la comunidad universitaria de la Pontificia Universidad Católica de PR y juntos trabajaremos para hacer realidad la misión que nos corresponde, y mantenernos en la barca que nos lleva a puerto seguro. Seremos “una comunidad universitaria...de hermanas y hermanos unidos alrededor de un ideal común.” En este alto en el camino reitero este compromiso.

En la Investidura como Presidente de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico comencé mi mensaje citando unas palabras de San Hilario apropiadas por Santo Tomás de Aquino "Tengo bien claro que el deber principal de mi vida es ser consciente de que me debo

totalmente a Dios y quiero cumplir con este deber de tal modo que no solo mis palabras, sino también todos mis actos, sean signos de un lenguaje que hable de Dios". Agradezco a tantas personas que en esta Institución hacen realidad en sus vidas este ideal planteado por Santo Tomás...ser signos de un lenguaje que hable de Dios. Ayer en la Reunión de la Junta de Síndicos agradecí el respaldo, el acompañamiento, los consejos y la fraternidad de la Conferencia Episcopal y de la Junta de Síndicos en esta jornada. A toda la querida comunidad universitaria también Angie y yo le damos las más expresivas gracias por hacernos Pioneros desde el primer día que llegamos... hemos aprendido grandemente de ustedes durante estos cuatro años. Permítanme significar de una manera especial a Mons. Félix Lázaro, nuestro Gran Canciller, por ser Padre, Pastor, Amigo y más que amigo Hermano... quien con su vida nos reafirma la centralidad de vivir como hijos de la luz en “ Bondad, Justicia y Verdad” como destaca en su escudo episcopal.

Puerto Rico vive momentos muy difíciles que causan desolación en el espíritu de muchos de nuestros hermanos y hermanas. Hoy nuestra Universidad está convocada de nuevo a realizar la misión que sobre la cual se fundó en 1948. En mi mensaje de Investidura en el 2010 destacué “Esta Universidad es a la vez respuesta y pregunta. Por un lado es una respuesta concreta a nuestras necesidades como pueblo en términos de la preparación humana y profesional de nuestros jóvenes. Pero por otro lado es pregunta constante sobre cómo realizamos nuestro quehacer de pueblo y bajo qué óptica vemos al mundo. Estamos insertados en el medio de nuestra sociedad como un mecanismo eficaz que nos ayuda a examinar las raíces de nuestros problemas, la evaluación de nuestras soluciones, y la dirección que como pueblo aspiramos tener. Estoy comprometido a mantener una autentica comunidad universitaria y confío unir esfuerzos y voluntades en esa tarea para apoyar al país a enfrentar los grandes retos que tenemos por delante. Juntos fomentaremos el ambiente para que aquellos que se formen en esta universidad por siempre la miren como el Alma Mater, donde en palabras de John Henry Newman la universidad tenga residencia perpetua en su intelecto y en su espíritu.”

Nuestro pueblo se enfrenta, de nuevo, a coyunturas complejas que requieren de nuestra inteligencia y voluntad para entenderlas y tomar las mejores decisiones... pero no estamos solos... Jesús vive, está presente en nuestro pueblo. nos acompaña y nos da esperanza. En los pasados meses hemos visto cómo el tema de la educación de nuestro país ocupa la atención de

nuestras preocupaciones colectivas. Y tenemos razón para estar preocupados. San José de Calasanz nos recuerda la centralidad de la educación “la sociedad se transformará si dedica sus esfuerzos a la educación...La buena educación de los jóvenes es ciertamente el mejor oficio, el más digno y más noble, el que tiene más mérito, el que más ayuda, el más necesario, el más natural, el más razonable, el más grato, el más atractivo, el más glorioso.” Restablezcamos nuestra confianza en lo planteado por San José de Calasanz, la educación “es un medio efficacísimo para evitar y atajar el mal, y para animar el bien... Y esto mediante la cultura y la fe, los valores y los compromisos”.

En aquel mensaje de Investidura recordé la invitación que el Papa Juan Pablo II en una visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1987 le hizo a esta importante universidad de nuestro hemisferio en un llamado con cinco puntos. Les propuse que tomáramos ese llamado como una invitación a la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Invitó el Papa a “proseguir en la consecución de los objetivos propios de una universidad católica: calidad, competencia científica y profesional; investigación de la verdad al servicio de todos; formación de las personas en un clima de concepción integral del ser humano... (y)... participación en la misión de la Iglesia a favor de la cultura”.

Este llamado se concretaba en un “renovado esfuerzo en su trayectoria de servicio al hombre y a la sociedad”. Este servicio decía Juan Pablo II debía estar fundamentado en los siguientes principios “la identidad de la fe sin adulteraciones, la apertura generosa a cuantas fuentes exteriores de conocimiento puedan enriquecerla y el discernimiento crítico de esas fuentes conforme a aquella identidad”.

Ayer celebramos la fiesta de Santo Tomás de Aquino, patrono de las universidades católicas. En la encíclica Fe y Razón Juan Pablo II nos propone a Santo Tomás como "auténtico modelo para cuantos buscan la verdad". Sobre el fin de la educación nos dice Santo Tomás "Todas las ciencias y artes se ordenan a algo uno, esto es, la perfección del hombre que es su felicidad." Esta aseveración nos propone una respuesta al problema de la crisis de la educación. La educación se erige para que el ser humano “pueda vivir en él y alcanzar su plenitud como hombre”. “El saber no es erudición, no es poder, no es un título, no es consumo de información. El saber es vida, y vida que satisface las aspiraciones más profundas del alma. La existencia

humana se vuelve entonces vía.” Para Santo Tomás hay que progresar en el hábito obrante del bien. Esta es la ruta para que la barca nos lleve a puerto seguro. Santo Tomás quien nos dejó ver “cuál es el fin último de toda la vida humana y del saber que la alimenta: la felicidad, que debemos entender como plenitud en la naturaleza humana.” "Debemos ser tal cual Dios nos hizo".

Al igual que hace tres años finalizo este mensaje recordando a San Pablo de la Cruz: “Feliz el alma que reposa en el seno de Dios, sin pensar en el porvenir, sino que se esfuerza por vivir en el momento presente sin otra ilusión que la de hacer bien su santísima voluntad en todo suceso, cumpliéndola fielmente en sus deberes de estado. La voluntad de Dios no puede querer para el hombre sino lo mejor. Permanezca en gozosa confianza en Dios. Encomiéndose totalmente a Él: es un Padre amoroso, que antes permitirá que sucumban el cielo y la tierra, que una sola alma que confía en Él. El que mira sólo el consuelo pierde de vista al gran Dios de los consuelos. Agárrase fuertemente a ese leño, a la Cruz. De ese modo, nunca naufragará. Llegará con toda seguridad al puerto de la salvación.”

Hoy 29 de enero con toda la confianza puesta en Nuestro Señor Jesucristo, mi esposa Angie y yo suplicamos a Dios Padre que podamos cumplir con esta misión que hemos asumido junto a ustedes. Hacemos nuestro las primeras palabras de la Exhortación Apostólica “ La Alegría del Evangelio” del Papa Francisco “La Alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por El son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace la alegría”. Nos anima la amorosa protección de la Santísima Virgen María, Virgen de la Providencia, Virgen de la Guadalupe y Nuestra Señora de Suyapa, nuestra madre, a quien encomendamos la barca que nos lleva a puerto seguro... A la Mayor Gloria de Dios.

Jorge Iván Vélez Arocho
Presidente PUCPR